

Cartageua, La Unión y Di putaciones, un mes... 1 pta. Región, trimestre... 4 Rosto de España, un año... 15

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

TELÉFONO NÚM. 143

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

Año II - Núm. 393

La Mañana

Diario independiente

General, 20 céntimos línea—Anuncios especiales, esuelas, etc., precios convencionales.

PAGOS ADELANTADOS REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Teatro núm. 1

25 EJEMPLARES 75 CÉNTIMOS

Cartageua Jueves 3 Junio 1909



La señorita

Doña Isabel Sánchez Pérez

HA FALLECIDO à las siete de la tarde de ayer R. I. P.

Sus desconsolados padres D. Bernardino y D. Carmen, hermanos D. Antonio, D. Dolores y D. Herminio y demás familia, Participan à usted tan dolorosa pérdida y le ruegan encomienden su alma à Dios y asista à la conducción del cadáver que tendrá lugar à las 5 y 1/2 de esta tarde, desde la casa mortuoria, Calle del Sol número 6, en La Unión, al Cementerio de Nuestra Señora del Rosario, por lo que le quedarán eternamente agradecidos.

El duelo se despide en La Torreclilla.

DE ACTUALIDAD

Hablemos de política

García, el ex-republicano García, se regocija grandemente ante la perspectiva de la unión de los republicanos que aún viven. Los excita à que se agrupen, los jalea, los anima. Parece entusiasmado frente à este débil rearguir de las fuerzas antidinásticas. Y ante la nueva manifestación del farsante, no hemos podido por menos que reírnos.

¿Cómo se atreve à hablar à los republicanos en calidad de amigo, quien los ridiculizó hace algunos años y los vilipendió, y contribuyó à pulverizarlos, porque no se prestaban à servir de escabel para sus desafortunadas ambiciones?

A nosotros nos tiene sin cuidado la labor reorganizadora de esas fuerzas; los tiempos no están para republicanos; una larga y dolorosa experiencia ha hecho comprender al pueblo que todo lo relativo à formas de Gobierno tiene más de romanticismo que de interés práctico y de valor real; que lo importante no es la forma electiva ó hereditaria de designar al Jefe del Estado, sino la administración escrupulosa del haber municipal, y la confesión de un presupuesto nacional que se inspire en las verdaderas necesidades del Estado. Todo eso del republicanismo, ha quedado ya reducido à las ambiciones de los muchachos sentimentales—que, secretamente, piensan en llegar à Presidentes de la República—y al vociferar de unos cuantos inadaptables, que ponen letra de mitin à la música de La Marsellesa. Lo demás, salvo muy contadas y honrosas excepciones, es... ó la busca y captura del perro chico,—à lo que están los dos ó tres diarios del partido—ó el azucar de legeros, de laya semejante à la de nuestro García.

No nos preocupa esa anunciada renovación de viejos elementos, y no será, hablando metafóricamente, muy buen vino el que salga de los odres viejos.

Pero, eso aparte, ¿quién no subrayará, con una sonrisa irónica, el simulado ardor con que García alienta à sus ex-correligionarios? ¿qué amor à la República siente renacer en sus entrañas, este buhono de todos los partidos, à quien las ideas resobadas que están al alcance del vulgo, le sirven para sus lucrativos juegos malabares? ¿Qué habrán dicho, leyendo su soñama, los ancianos que han encaucado en la intimidad de aquel patrio venerable que se llamó Prufumo?

¿Hay, en el fondo de todo esto, una tristeza tan profunda que no tenemos ni siquiera el valor de ponerle un comentario burlesco? Tras lo cómico de la actitud, debe haber, hay sin duda, una tragedia cotidiana y horrible.

LA COSECHA

(POR TELÉGRAFO)

Sevilla 2 à las 20

Los labradores se muestran muy satisfechos del resultado de la cosecha de cereales.

La langosta ha producido menores daños de los que se habían supuesto. Se ha dado el caso en una finca de Alcalá de Guadaíra propiedad de don Enrique Polo, y que se encontraba defendida por un líquido insecticida de su propia fabricación, que no ha sufrido daño alguno, mientras que en los campos lindantes se han experimentado perjuicios de consideración.

Los poetas jóvenes

Junto al baño

Hay un Fauno tendido en actitud de siesta, somnoliento, cansado, como falto de bríos. Hay una gran tristeza en sus ojos cabrios. El Fauno está à la sombra suave de la florista.

Hay unas ramas verdes prendidas en su testa caprina. En este prado, que es como esos sombríos prados que están cercanos à lagunas ó à ríos, este Fauno ha reñido una bárbara gesta.

Esta gesta (habrá sido una gesta sensual? Junto al baño unas sábanas de blanco y suave lino yacen pisoteadas, húmedas y en destrezo.

Y en el baño que ha sido claro como un cristal y que ha servido acaso de lecho adulterino, se ven turbias las aguas por el brutal retazo.

J. García Vela.

La fiesta más simpática

(POR TELÉGRAFO)

Madrid 2 à las 20

Dicen de Roma que con motivo de cumplir ayer ocho años la princesa Yolanda, pensó la regia niña festejar el aniversario de su natalicio, reuniendo en los jardines de Palacio à los huérfanos de la catástrofe de Messina.

Aprobáronlo los Reyes y se organizó la fiesta conduciéndose à Palacio en automóvil à todos los huérfanos mesineses aislados en Roma. El príncipe heredero ayudó à hacer los honores à los huérfanos, y toda la familia real presenció los juegos en que se entretuvieron.

La reina Elena obsequiólos con dulces y juguetes ofreciéndoles à última hora una espléndida cena.

Los huérfanos regresaron de noche en los automóviles à sus respectivos asilos.

La araña y los festejos

Completamente inútil

Envidioso del éxito obtenido por la Comisión organizadora de los festejos, en la que no tiene arte ni parte, hay alguien—ya supondrá el lector quien—àvido de sembrar discordias y despertar recelos entre los señores que la forman. Labor de arácnido completamente inútil: las personalidades valiosas que constituyen la referida Comisión, están animadas de los mejores deseos, è inspiradas por móviles à cuya altura no llegan los rencores y las suspicacias del eterno envidioso.

Baste con hacerlo constar así, y con tomar nota de su actitud, que, después de todo, es una prueba de que el acreditado demoleador, es consecuente consigo mismo.

Desde Valencia

EN LA CIUDAD DEL ARTE

Impresiones

...y nos instalamos en el ómnibus, un carruaje viejo y desvencijado arrastrado por dos jamegos que, como el célebre rocante, casi arrastran sus hocicos por el suelo.

El mayoral, un valenciano gordiflón y dicharachero, invita al público à subir al carruaje, anunciando una partida que nunca llega, y el público, obediente, asalte... los tranvías.

El vehículo, en media hora, se me tamofosea en lata de sardinas, pues teniendo cabida para ocho personas, acunamos en los asientos 24 «hemisferios», es decir, 12 individuos: un matrimonio obeso con tres hijos flacos cargados con cestas y bultos que «huelan, y no à rosas»; un clérigo, de sotana que no puede distinguirse el color, pero que debe ser parda, cuando su dueño busca aquellas oscuridades para trasladarse à Valencia; un joven «dandy» de amanerados ademanes; tres obreros cargadores del muelle, que despiden emanaciones vinícolas; y el cronista, que en compañía de un amigo, y en un arranque de originalidad, hacen el sacrificio de viajar estilo siglo XV.

Entre «vocablos escogidos» del mayoral y restallidos de látigo, emprenden los caballos una marcha, que à veces parece fúnebre por lo lenta, y en ocasiones, —son las menos,—tiene los honores de un trote cochilero.

Ante nosotros desfilan, ó mejor dicho, nosotros desfilamos ante los almacenes, viviendas, hoteles y jardines del camino Grao-Valencia. Los tranvías eléctricos cruzan como visiones de luz. La luna filtra sus pálidos rayos por el ramaje de la amplia alameda y teje en el terreno dibujos caprichosos, fantásticos... De la vega, que empieza en los lindes del camino, llegan hasta nosotros las desarmonías del concierto que entonan los animales nocturnos...

El matrimonio obeso, sostiene, en su dialecto, animado coloquio, y los tres niños inician una polémica que nada tiene de amena; el clérigo parece que pretende catequizar à mi compañero, por lo afable y evangélico que nada tiene de amena; el clérigo parece que pretende catequizar à mi compañero, por lo afable y evangélico que nada tiene de amena; el clérigo parece que pretende catequizar à mi compañero, por lo afable y evangélico que nada tiene de amena...

—Lo que Ud. oye —ratifica aquél.—Pues habrán muchas multas, porque, los españoles, para no propear à una mujer han de tener dolor de muelas ó noticias de las convalecencias de sus suegras.

—Muitas hay muchas, porque nosotros los valencianos, somos galantes y picarrescos con las mugeres; pero como no hay dinero se pagan en cárcel... Ya ve Vd.: por decirle yo à la Charito que tenía la cara de Mesalina, tuve que abonar las 75 del ala.

—Y la Charito ¿no le contestó à usted nada? —Sí me dijo, que si ella tenía la cara de Mesalina, yo, en cambio, tenía solamente, la frente de su esposo Claudio...

Proppo por pitropo. —Y... ¿es Vd. casado? —¡Oh!... si señor. —¡¡!! El sacerdote que había escuchado el final de este diálogo, sonrió irónico, y yo, miré con lástima à aquel menfis. Uno de los obreros terció en la conversación: —Y... ya ve Vd.; no solamente prohíben los pitropos... Si Vd. necesita... ¡vamos!... ¿como diría yo?... —piensa un momento, y luego, con ímpetu picarresco dice: —Si Vd. necesita... ¡lo opuesto de beber!... tiene que poner sus cinco sentidos en la operación, y no salir con la... toilette, como dicen los señoritos, à medio hacer... —Eso es muy moral y está muy bien—le interrumpe el cura. —Sí; pero si uno lo hace sin darse cuenta, sin malicia... —disculpa el obrero. —A grandes males grandes remedios—insinúa un amigo. —Es que también quieren cambiarnos el modo de hablar... ¡Nos prohíben

que desahogemos el coraje por la boca...

Y después, como último argumento irrefutable, escupió este disparate: —¿Como quieren ustedes que un carro atascado en un bache, pueda salir con zapas y demontres?... (1).

To los en general, reimos la... no se como llamarla; si idiotéz, ingenuidad ó falta de ilustración; más bien esto último... Si los gobiernos dieran facilidades para abonar los cerebros, brotaría de ellos, si no la Ciencia, al menos, el raciocinio; y no se verían en el caso, al dictar leyes naturales y humanas, de encontrar, no solo enemigos, si nó rebeldes.

A esta trivial consideración hecha en voz alta por mí, puso el sacerdote el epílogo: —No se extrañe Vd.; estamos en España.

A lo lejos, como un fragmento de cielo estrellado, se ve la Exposición cuajada de luces, cuyos resplandores subían en el espacio como el lucenoso del Arte.

(1) Verdico frase por frase.

Esteban Satorres.

Valencia, crucero «Cataluña» 1 de Junio 1909.

El subterráneo del castillo de la Concepción

Dijimos en nuestro mal hitvanado artículo anterior, que llegaron nuestros expedicionarios à una pieza en forma de ataud y en cuyo fondo, en la parte más estrecha había un destruido altar y sobre el ara, una vieja y cascarrada campana que les produjo el mismo efecto que si hubieran visto surgir de las paredes al Rey de Castilla y de León don Enrique III «El Enfermo» que fue quien reedificó y fortificó en el siglo XIV el Castillo objeto de nuestras investigaciones.

Apuntamos también, que aquel lugar debió ser la subterránea capilla de la fortaleza.

Españados por el suelo, sin orden ni concierto, veíanse trozos de columnas, anchos y quebrados basamentos è informes chapiteles y el arruinado frontis del altar, de mármol negro, tenía esculpida en el centro la Santa Cruz símbolo de nuestra religión. Pequeños fragmentos de arandelas de cobre y barro cocido, yacían confundidos entre las enormes piedras que obstruían aquella trapezoidal habitación y apoyadas en un ángulo varias hojas de espadas con la inscripción C. IV-1788, restos de pinturas murales casi destruidas por la acción de la humedad, adornaban las paredes. Tal era lo que quedaba de aquello que en lejanos tiempos fuera la capilla del histórico Castillo, que no es hoy más que una simpática ruina à cuyo cumbre se llega por difíciles subidas.

Preocupados andaban nuestras amigos haciendo registros por todos los rincones y aunque nada se decían, ninguno de los dos olvidaba el capañileo que les sorprendió al penetrar por la galería que les condujo al sitio donde se encontraba.

Tras el frontis del altar que pudieron quitar à fuerza de improbo trabajo y del que salieron una nube de inmundas salamandras que huyeron precipitándose en grietas y rendijas, encontraron una estrecha escalera de caracol, construida de mármol blanco con vetas rosadas y al descender por su milenarios escalones hallaron una reducida habitación donde no había más que un sarcófago construido de jaspeada piedra y cubierto con una lápida donde se pudo leer lo siguiente:



EL NOBRE

AMESNADOR ET ALMOJARIFE

NVNO

PIETRO DE SEPVLVEDA

YASSE AQVI ENTERRADO

Levantaron con cuidado aquella losa que cubría la sepultura y quedó al descubierto una oxidada armadura que al moverla, sonó en su interior la osamenta de aquel que fue en vida guarda del rey y administrador general de las Reales Rentas. Registraron un poco más aquel nicho por si encontrar pudieran algo que satisficiera la cada vez más ardiente curiosidad y como nada hallaron volvieron à colocar la lápida en su sitio, respetando cristianamente el reposo en que yacían aquellos restos.

Nada mas había que hacer allí: to

do estaba requisado è inspeccionado minuciosamente; recogieron algunos fragmentos fáciles de llevar, unas hojas de espadas y decidieron volver por donde habían entrado y ya en medio de la galería volvieron à oír el lejano tañido de aquella misteriosa campana cuyo campanilleo llegaba à sus oídos y les producía cierto malestar desagradable y que no podían precisar el lugar de donde partían. Pero no podían ni debían salir de la galería sin averiguar la causa de los metálicos sonidos, fueran ó nó de campanas, aunque lo parecían. Dejaron en el suelo cuanta impedimenta llevaban y se dieron à observar con calma, operación algo difícil, porque tan pronto se oía el campaneo sobre sus cabezas como allá en el fondo de la galería. No eran nuestros amigos gentes supersticiosas y por lo tanto, excusamos decir que no llegaron ni un momento à pensar que aquello fuese sobrenatural, algo así como un ánima en pena castigada eternamente à hacer sonar una campana, pero lo cierto, lo indiscutible era, que los sonidos se oían y que de allí no se salía has'a averiguar de manera que no dejase lugar à duda la causa del campanilleo.

Recorrieron repetidas veces la galería y notaron, que al llegar siempre à un mismo punto dejaban de repente de percibirse los sonidos. Nada tenían que buscar por este lado. Apoyaron los oídos en diferentes sitios de la pared y hubo un lugar por el que se dejaban oír más distintamente y por aquí empezaron à trabajar con sus picos notando que à medida que quitaban tierra el sonido era más próximo y más claro. Una piedra empotrada en la pared y con ayuda de la barra cayó al suelo, dejó al descubierto un agujero por el que salió una violenta corriente de aire, cesando todo ruido. Tal era la fuerza conque el viento subía por allí, que podía compararse à la que se siente cuando vamos en la ventanilla de un coche del ferrocarril y éste marcha à gran velocidad. La luz de las linternas corrieron peligro de apagarse al meterlas en aquel agujero que era como el cañón de una chimenea con comunicación del exterior aunque no se percibía por la parte superior ni el más leve reflejo de la luz del día. Siguieron trabajando hacia arriba, subido en los escombros que arrancaban del muro y encontraron en aquella tubería ó cañón una redonda barra de hierro fuertemente clavada por sus extremos à las paredes y en su centro dos campanas chicas, unidas por sus verticales en el que había un taladro que era atravesada por dicha barra, quedando las campanas en posición horizontal y balanceando. Naturalmente, la impetuosa corriente de aire que allí habían, antes de hacer el agujero, hacía oscilar ó dar vueltas à las campanas haciéndolas sonar. Ocurrió lo mismo que con esos ventiladores de hojalata que se colocan en los montantes de las puertas y que giran vestiginosamente à la menor corriente que se establece.

Algo difícil será de creer cuanto llevamos dicho, à muchos de nuestros lectores y las mismas consideraciones y objeciones que ellos puedan hacer y algunas más, las hicieron nuestros amigos, sobre el terreno, pero lo cierto y real es que allí ante ellos estaba balanceándose aquel extraño aparato que sonaba al voltearlo.

Siguieron buscando aunque sin resultados positivo lo que todo aquello significaba y de deducción en deducción sacaron en consecuencia, que aquella especie de cañón de chimenea subía desde las prisiones al exterior del castillo, quizás à una habitación y que al abrir alguna puerta de los calabozos se establecía la corriente haciendo sonar las campanas cuyos sonidos serían oídos arriba y darían el misterioso aviso de alguien que entraban ó salía.

Se aceptó esta explicación, porque uno de los amigos recordó, que siendo muchacho subía con algunos camaradas à jugar por los desmontes del castillo y en cierta ocasión una vieja que habitaba una de las muchas cuevas que por allí había, les contó, que las noches que sopaba el viento fuerte de levante parecía que se oían en lo alto de un torreón algo así como sonidos de campana y que aquellos tañidos era llamando à la oración à las almas de los moros que allí estaban enterrados.

Refiriendo esta antigua historia de la vieja, abandonaron los excursionistas el subterráneo del Castillo de la Concepción por el que habían hecho dos agradables y curiosas expediciones.

Es posible, que hayan algunos lectores que duden de la veracidad de cuanto llevamos dicho y à disposición de ellos ponemos algunos de los objetos encontrados que à decir verdad no son muchos, por haberlos tenido que partir entre los dos exploradores.

F. Casal.

Vida municipal

Bajo la presidencia del Alcalde señor Sánchez Arias, celebró ayer sesión nuestra excelentísima corporación municipal.

Aprobada el acta de la sesión anterior se procedió al despacho de los siguientes asuntos:

Instancia de las señoras profesoras de las escuelas públicas de esta ciudad, suplicando que el Ayuntamiento concierte con ellas retribuciones escolares, en la misma forma que lo viene haciendo con las maestras de Instrucción pública. El Ayuntamiento acordó pase à informe de la comisión correspondiente.

Se aprobó por unanimidad el dictamen de la comisión especial, en el que se propone se acceda à lo solicitado por los señores Barrington y Holt, sobre construcción de dos muelles en la playa de Calera de este término municipal.

Se da lectura à una instancia de D. Manuel Dorda y Mesa, solicitando el apoyo moral y material del Ayuntamiento para trasladar al cementerio de esta ciudad los restos del inolvidable cartagenero D. Isaac Peral, y la corporación acuerda autorizar al Alcalde para que contribuya à la suscripción con lo que considere conveniente.

Dictamen de la Comisión de policía, proponiendo se conceda autorización à D. Rafael Soler para establecer un Toboggan en el muelle de Alfonso XII. Se aprobó de conformidad con el dictamen.

Se acuerda à informe de la Comisión de peticiones una instancia suscrita por D. Beltrán de la Callaba, solicitando cierta cantidad por la contribución que tiene abonada por una casa que le expropió el Ayuntamiento en la subida de la Muralla del Mar.

En virtud de lo propuesto por el Sr. Alcalde, acordó el Ayuntamiento que durante el mes actual y el de Julio próximo se exima del pago de arbitrios à los propietarios que enlucan las fachadas de sus fincas.

También por indicación del señor Presidente, acuerda la Corporación que se celebre con la solemnidad de costumbre la procesión del Santísimo Corpus Christi en el presente año.

De conformidad con el dictamen de la comisión es aprobada la instancia presentada por el arrendatario de dicho imprento, solicitando el derecho que le asiste para reducir la cantidad que el Ayuntamiento debe abonarle, en los ingresos que mensualmente hace por el repetido arriendo.

Y se levantó la sesión.

Mercado de metales

Telegrama directo, de nuestro correspondiente HENRY CAIL Y COMPAÑIA, de Newcastle-on-Tyne:

2 A LAS 20 Plomo... £ 13-5-7 1/2 Plata... 26 1/4

Cotización del zinc LONDRES 2.

Marcas ordinarias, ton. £ 21-1-3

LA UNION

Valiente oposición...—Hay que ver, en esta pasada fiebre electoral, la bullanga que ha promovido ese conglomerado antidinástico, en mitina, en periódicos, y en esas hojas explosivas, haciendo una tan terrible campaña de oposición à nuestros administradores. Y hay que ver à lo que ha quedado reducida la oposi-